

HÉCTOR POLEO

Nace en Caracas el 20 de agosto de 1918 y fallece en esta misma ciudad el 25 de junio de 1989. Hijo de José María Poleo y Luisa Antonia Guadarrama. En 1924 sufre un accidente que lo hace perder la visión del ojo izquierdo. A partir de este año inicia estudios de violín hasta 1931. En 1930 ingresa a la Academia de Bellas Artes, de la cual egresa en 1937, obteniendo una beca para estudiar pintura en México, donde recibió influencia de los artistas de Realismo social; entre ellos, Diego Rivera.

A comienzos de los años cuarenta viajó por la región andina. En 1942 permanece un mes con el pintor Pedro León Castro en San Rafael de Mucuchíes. De este año data *Los comisarios*, Premio John Boulton del IV Salón Oficial (1943), y del cual hizo posteriormente dos versiones. Las obras de ese período dejan ver su precisión en el dibujo, la sutileza en la aplicación diluida de los colores y la influencia en paisajes y escenas del realismo social propugnado por la escuela mexicana que dominaba entonces el arte latinoamericano.

En 1944 se trasladó a Nueva York. Afectado por la guerra europea, las obras de estos años expresan pesimismo, desolación y una acentuada factura y simbología surrealista.

En 1945 expone en las Galerías de Arnold Seligmann, Rey & Co., en Nueva York, y la muestra es descrita por la revista *Art News* como la mejor del año. En 1946 regresa a Venezuela y exhibe en el MBA las obras realizadas entre 1944 y 1946. En 1947 recibe el Premio Oficial de Pintura del VIII Salón Oficial y la beca Guggenheim. Al año siguiente, junto a Cándido Portinari, Diego Rivera y Roberto Matta, entre otros, participa en la colectiva "Dibujos latinoamericanos" organizada por el Consejo para la Cooperación Interamericana del Departamento de Estado de Estados Unidos. Ese año expone en la Biblioteca del Congreso en Washington en ocasión de la visita del presidente venezolano Rómulo Gallegos.

En 1948 fijó su residencia definitiva en París y regresó a Caracas una década después. En 1951, junto a Baltazar Lobo y Antonio Aparicio, participó en la exposición "Hispanoamericana" en la Galería Henri Tronche de París. Este mismo año la editorial Orfèa (París) publica un ensayo sobre su pintura, escrito por Waldemar George. Recibió el Gran Premio Internacional de Arte Contemporáneo del Principado de Mónaco (1969) y el Premio Nacional de Artes Plásticas (1986). Representó al país en la Bienal de Sao Paulo, en 1953 y la Bienal de Venecia, en 1954.

En 1964 expone en la II Bienal Americana de Arte (Córdoba, Argentina), en el Festival de Arte Moderno de América Latina (Galería Signals, Londres) y en el Center for Advanced Creative Study (Londres). Asimismo participó en "Venezolanisches Malerei von Heute" en Bielefeld (Alemania).

En 1965 su obra es incluida en la itinerante "Artistas latinoamericanos en París", del Museo de Arte Moderno de la Ciudad de París y en "Pinturavenezolana", en el Museo de Arte Peabody de Nashville (Tennessee, Estados Unidos). En 1973, sus tapices de 120 colores diferentes, diseñados para los talleres D'Aubusson, son considerados por la crítica una renovación en las artes textiles.

En 1974, el MBA organizó una retrospectiva con obras realizadas entre 1940 y 1974. Esta misma exposición se mostró en el Museo de Arte Moderno de Ciudad de México y en el Centro para las Relaciones Interamericanas de Nueva York.

A partir de 1980 se dedica a la escultura y al diseño de joyas. En 1986 recibió el Premio Nacional de Artes Plásticas. Este mismo año el MACC realizó una nueva retrospectiva de su obra, organizada por Alfredo Boulton.

Entre sus obras públicas resaltan un mural en la Ciudad Universitaria de Caracas, el vitral del Aeropuerto Internacional Simón Bolívar de Maiquetía y el mural de la estación La Paz del Metro de Caracas.

Su legado artístico está enmarcado en la figuración poética, aunque atravesó un periodo surrealista. Pero luego, estimulado por el lenguaje de la abstracción geométrica evoluciona, como lo expresa el crítico Juan Calzadilla "hacia un lenguaje cromático mas independiente del tema, en el que, si bien mantuvo cierta escala monumental en la composición del cuadro, la anécdota devino cada vez menos importante. Por esta vía derivó hacia una figuración atmosférica, lindante con lo abstracto, aunque de contenido poético, imbuido de intemporalidad".

Mientras que para el investigador y crítico de las artes visuales, Carlos Silva, el arte de Poleo "Es la conjunción de surrealismo, informalismo, onimismo, y arquitectura plástica". El maestro Poleo alcanza modos de expresión francamente alegóricos, en este camino surcado por la pureza en la presentación de ideas, la doblez del símbolo y la fina sintaxis de la imagen".

EL DESDOBLAMIENTO DEL SIMBOLO

En 1969 el Premio Nobel de Literatura Miguel Ángel Asturias escribió el texto de la presentación de la exposición de Héctor Poleo, celebrada en la Galería Villand Galaniesen en París, cuando el artista se asomaba ya a una morfología diferente. "No es palpable la pintura de Poleo, es un humo impalpable que se mantiene en lo

visible y sólo en lo visible en la proyección irreal o anti-irreal. Desvelo de astros que se conocen a si mismos. Estructuras intimas... Todo es recreación, hasta la luz se inventa a si misma, para iluminar abstracciones figurativas”.

La obra del Maestro Poleo puede perseguir las múltiples dimensiones donde se da el principio antropológico, pero nunca las elude. No hubo un sólo instante de fuga o escapismo en su vida. Poleo nos aleja del mundo duro y codificado, y del rumor enloquecido de una humanidad en pugna feroz, por ser cada vez menos auténtica, a fin de trasladarnos a aquellas regiones del macrocosmos y del microcosmo interior donde es posible, sólo posible, vincular profundamente la existencia individual con la prístina revelación del ser. Ahora nos damos cuenta que el Maestro Poleo siempre tuvo, en su niñez, el don hermético de establecer ese privilegiado nexos: El Desdoblamiento del Símbolo”.